
Poesía hondureña contemporánea

ISAIAS PEÑA GUTIERREZ*

Los últimos años de este fin de siglo han significado para la poesía hondureña un valioso despertar al lado de otros países, como Nicaragua, con anticipada tradición literaria. Su poesía viva comienza en este lapso con Clementina Suárez (1902), y luego se acentúa con un gran poeta solitario, Roberto Sosa (1930), autor de varios libros, entre ellos, *Caligramas*, *Muros*, *Mar interior*, *Los pobres* (Premio Adonais de Poesía, 1968), *Un mundo para todos dividido* (Premio Casa de las Américas, 1971) y *Secreto militar*. Pero esta personal, imaginativa y reconocida poesía de Roberto Sosa, parecía haber estancado el surgimiento de otros poetas en Honduras. A partir de la década del 70 este signo cambió, y entonces surgieron aquellos nacidos hacia 1940: José Adán Castelar (1941), autor de *Entretanto* y ganador del reciente premio "Roberto Sosa" de poesía con un libro que pronto aparecerá: José Luis Quesada (1948), autor de *Porque no espero nunca más volver*, *Cuaderno de Testimonios* (Premio Unah, 1980) y *La vida como una guerra* (2o. premio en el concurso de Educa, 1981); Rigoberto Paredes (1948), autor de *En el lugar de los hechos*, *Las cosas por su nombre* y *Materia prima*, este último finalista en el concurso de Educa 1984; José González (1953), autor de *Poemas del cariato* y *Las órdenes superiores*, ganador del premio de poesía de la revista *Plural* de México, en 1984; Galel Cárdenas (1947), ganador del Premio Rubén Darío, de Nicaragua, en 1986, con su libro *Pasos de Animal grande*; Juan Ramón Saravia (1951), autor del libro *Pasajes bíblicos (de ida y vuelta)*, finalista en el Premio

* Abogado, escritor, crítico literario, director del Taller de Escritores de la Universidad Central, miembro de la Unión Nacional de Escritores, UNE.

Rubén Darío de Nicaragua, en 1985, con el título *¡Hágase la luz!*; Rafael Rivera (1956), quien acaba de publicar su primer libro, *La única frontera es el mar*; y, el más joven de ellos, el narrador y poeta, Jorge Luis Oviedo (1957), autor de un volumen de cuentos y poemas, *La muerte más aplaudida, Aproximaciones, y de Cinco cuentos*.

La variedad de los estilos entre el mayor de ellos, Roberto Sosa, y el menor, Jorge Luis Oviedo, va desde la poesía misteriosa que indaga por los ancestros sociales de un pueblo asediado hasta el infinito, hasta las expresiones conversacionales, paródicas, o intimistas que merodean por caminos diversos aunque afines en sus metas finales: una nacionalidad que despierta —como dijimos— asombrada de cuanto sucede a su alrededor.

Los innúmeros premios conseguidos por estos poetas son ya un indicio de la realidad de su deslumbramiento. Por eso, hoy los hemos traído a *Hojas Universitarias*, en una mínima muestra.

Roberto Sosa

LOS INDIOS

*Los indios
bajan
por continuos laberintos
con su vacío a cuestras.*

*En el pasado
fueron guerreros sobre todas las cosas;
Levantaron columnas al fuego
y a las lluvias de puños negros
que someten los frutos a la tierra.*

*En los teatros de sus ciudades de colores
lucieron vestiduras
y diademas
y máscaras doradas
traídas de lejanos imperios enemigos.*

*Calcularon el tiempo
con precisión numérica.
Dieron de beber oro líquido
a sus conquistadores,
y entendieron el cielo
como una flor pequeña.*

*En nuestros días
aran y siembran el suelo
lo mismo que en edades primitivas.
Sus mujeres modelan las piedras del campo
y el barro, o tejen
mientras el viento
desordena sus duras cabelleras de diosas.*

*Los he visto sin zapatos y casi desnudos,
en grupos,
al cuidado de voces tendidas como látigos,
o borrachos balanceándose con los charcos del ocaso
de regreso a sus cabañas
situadas en el final de los olvidos.*

*Les he hablado en sus refugios
allá en los montes protegidos por ídolos
donde ellos son alegres como ciervos
pero quietos y hondos
como los prisioneros.*

*He sentido sus rostros
golpearme los ojos hasta la última luz,
y he descubierto así
que mi poder no tiene
ni validez ni fuerza.*

*Junto a sus pies
destruidos por todos los caminos,
dejo mi sangre
escrita en un oscuro ramo.*

Rafael Rivera

LA MAR QUE ES EL VIVIR

*Te derramas como un quinqué
en la llama azul del tiempo,
como una lámpara de almendras te derramas;
caes en los ríos de mi pecho
como un astro desnudo en la piel del mar
que es el vivir.*

LA UNICA FRONTERA ES EL MAR

*No llamarán a la puerta
del grano de amor que habitamos,
ni a sus persianas celestes llamarán,
ni al vitral azul como el verano.*

*Nosotros —en cambio—
colmaremos sus largas avenidas;
seguiremos deshojando la ternura
en su piel de luna y de durazno:
felices,
tiernos hasta la furia,
como gotas de sol
en el fondo del mar embravecido.*

Jorge Luis Oviedo

SEGUNDA VOZ
(HE MUERTO EN TODAS PARTES)

*he muerto en todas partes
incluso en parís
con aguacero y fuego
(el cholo vallejo lo sabe)*

*he muerto de hambre en dimbasa
méxico de efe bangladesh rio de janeiro
el cairo los subterráneos de nueva york
en tegucigalpa africa central nueva delhi
la paz y buenos aires
guatemala y san salvador
treinta mil veces muerto
en mil novecientos treintidos*

*he sido fusilado en guatemalá
y en irán
durante una madrugada
poblada de luceros jubilosos*

*he derribado rocas con mis huesos
y salpicado las montañas
de américa latina
con mi carne
y hundido el rostro
en las entrañas de la tierra*

*me he dejado arrastrar
por el río goascorán
por el ulúa el sumpul
o simplemente
me he quedado quieto
disolviendo la tortura
bajo la lluvia
en algún cementerio clandestino*

he dejado mi sangre
grabada
en las paredes de la moneda
o en un paredón cualquiera
de chile
argentina
el salvador
guatemala
honduras
bolivia
perú
uruguay
haití
grenada después de la invasión
he sido desaparecido
en santiago sanpedro
buenosaires asunciónmontevideo
lapazsansalvador
limaguatemalapuertopríncipe
y enterrado bocabajo
en un despeñadero

he muerto en cualquier parte
de rodillas como una madre
de frente como un combatiente
o de pie como miles de manifestantes
en bogotasantiagosansalvador

he sido perseguido
por amar al prójimo
y por tener el rostro
poblado de inocencia
por eso
diaria
nochemente
muero en todas partes
incluso aquí

bajo la sombra de estos pinos centenarios
donde sobrevivo
gracias al poder de la palabra

Juan Ramón Saravia

DE COMO TERMINO EL PRIMER COLOQUIO
SOBRE BOTANICA

*... pero
al morder la primera
decidieron
comerse toda la cosecha del edén
y guardar
 cuidadosamente
 las semillas
para no extraviarlas
en los ajetreos del exilio*

DE COMO DETRAS DE CADA TRIUNFO
HAY COLABORADORES ANONIMOS

si

*la serpiente merecía morir
pero jehová no la mató
porque sabía
que tres mil años después
algunos descendientes de adán
necesitarían
la saliva de la inculpada
para pulir la versatilidad de la lengua*

**DE COMO ALGUNAS CURACIONES
RESULTAN MAS ONEROSAS QUE LA
ENFERMEDAD MISMA**

*como un castigo a la idolatría de la riqueza
moisés echó al fuego el becerro de oro
lo pulverizó
lo disolvió en agua
y lo dio a beber a todo su pueblo
a partir de entonces
ningún profeta pudo explicar
por qué*

*cuando menos se esperaba
la gente caía en éxtasis
repitiendo*

en un idioma hasta entonces desconocido

**OH WALL STREET
OH WALL STREET
OH WALL STREET**

Galel Cárdenas

POEMAS DE OCUPACION

*A mis cuarenta años pienso lo contrario
a la edad de la infancia.*

*En la escuela las nubes eran nuestras
la tierra, el aire, los ríos.*

*De niño chapoteábamos la lluvia empozada
y los juegos iluminaban los brazos náufragos.*

*A mis cuarenta años contradigo al humo
como un autómeta
seguro de que la azotea
tiene una bandera ambigua.*

*Escucho el ruido que destruye por dentro
entonces me entorno
con esta parte de la lengua mutilada.*

*A mis cuarenta años me avalanzo
sobre "los muros de la patria mía"
sin orden de retirada
dedico esta parte del tiempo
a conspirar cuando ya sólo quedan las escamas
de este pez que se escapa
irremediabilmente herido.*

Rigoberto Paredes

PARA UNA BIOGRAFIA

1

*Casas con naranjos, animales y rosas en el patio.
Un parque abandonado, sin ángeles ni novios.
Calles, piedras de río prendidas a la tierra dura.
Cerros gastados por el viento raso del sur.
La gente en las ventanas, viendo pasar el día.
Y los fantasmas, dueños y señores de la noche.*

2

*Conozco ese lugar. Yo tenía
los años primeros de la vida.
Mi cabeza era un mundo
donde nunca se ponían los sueños
y creía que Dios existía de veras,*

3

*En la escuela
me enseñaron a andar patasarriba
y dibujé con lujo de detalles
las piernas de mi profesora.
(Mi país ya era triste,*

*tenía desde entonces ese aire de topo amaestrado
que los niños le notan
en los pliegos de la independencia).*

4

*Cuando llegué a los doce
me dieron de cumpleaños una pistola de agua;
con ella hice la guerra a los mayores
y vencí a las muchachas más fieras de mi barrio.
¿Cómo iba a imaginarme
que estos frágiles bordes
rozarían a muerte el desencanto,
la zarza del rencor, ese ávido animal
de la memoria?.*

5

*La cárcel de mi pueblo
fue también el momento más grave de mi vida.
Allí pasé una noche
por gritarle un muera al general Carías
y apedrear su estatua, podrida por la lluvia.*

6

*Yo era feliz. No sabía
que el tiempo me iba a abrir los ojos
hasta el claro presente del espanto.*

José Adán Castelar

SALUDAME A MIREYA

*A esta hora la cena estará en las manos de tu hija Judith
y la voz de tu padre estremecerá la debilidad de la madera
y el pequeño corazón de tu nieto Boris.*

El mar como siempre batirá palmas.

*El aire enredado entre tanta casa de barrio superpoblado
no sabrá que hacer.*

*Sonará peligrosamente en el zinc,
arrancará las hojas de los arbustos (los árboles son ahora paredes,
techos, portones, recuerdos)
y tirará a los ojos que miren de frente el polvo y la arena ardiendo.*

*En el presidio, en una estación de radio, el folclor mexicano
revienta los oídos.*

En el muelle habrá un barco que zarpará a las 4 del alba.

*En un salón de moda, la música moderna, un largo olor a carne
asada*

y un grito.

En una ventana, la luna y dos enamorados.

*Y tú, recién llegada de tu labor, estarás cansada, con sueño,
aburrida
del mucho trabajo, de los enfermos de siempre y seguramente de
mí.*

*A esta hora la voz de tu padre llega hasta mi casa,
saluda, cuenta de un pasado infatigable donde sólo él es el héroe,
el triunfador,
habla de ti como de una mujer que se quedó chiquita,
en la edad del acné o menos, rabiando, protestando por todo,
quebrándole la cabeza, la hora de la siesta, los platos.
Me toca el viejo con su fuerza de malas palabras, llamadas
así, se despide, adiós.*

*También llegan hasta mí, se abren campo en mi pecho,
la amabilidad de tus hijos, tu espera y tu amistad que me rodean
como abrazos, en paz, y mi corazón sonrío de oreja a oreja, salta
de contento, tira la casa por la ventana.
Entonces, a lo largo y ancho de este cuarto, de esta página,
nacen estas palabras que naturalmente son tuyas,
ese ruidito de hombre agradecido que te saluda
quitándose el sombrero, sonándose
bajito,
tu poetita con hambre,
tu fiel camarada.*

José Luis Quesada

VISITA

*Como el mundo no es otra cosa que un refugio
al que los hombres se aquerencian y donde alguna vez alguien alza
los ojos
para mirar los de su compañero siempre más bellos que los propios
porque son de otro ser humano
y puesto que vivir no es más
que el espacio que puede cubrirse con un beso
y yo no podría aunque quisiera (y seguro que no querría)
aspirar más que al sitio de tu cuerpo y su frente
asisto entonces a tu puerta y me presento como un hombre
con mucho más sentido de adoración que de posesión
y te digo: comprende.*

José González

RESURRECCION DE RIMBAUD
EN EL PATIO DE MI CASA

*primero sonaron unas flautas tibias y torpes
y los perros aullaron hasta morir.
¿qué hace Rimbaud en el patio de mi casa
cien años más joven
y con un amuleto de luz en la garganta?
¿de dónde proviene ese musgo
ese humus que asoma entre sus manos florecidas?
¿dónde alojaremos este visitante
lleno de fiebre y terrible misterio?
la casa está como antes/agrietada y falsa
y las manos del agua
se cuelan hasta tocarnos.
en las paredes
las salamandras saltan y devoran sus huevos redondos y efímeros
las telarañas cuelgan como ramajes de plata
y la hiedra
la humana hiedra que plantamos
hoy devora los árboles y los fuegos del otoño.
el rojo esperma del día
me entorpece la vista
pero es él
Rimbaud de siete cabeza
fiero y delirante
lleno de savia y tiernísimo musgo
preguntándose si la lluvia no es un mar de otro tiempo
huyendo para siempre del canto de los perros
de la sogá alucinada
de los patíbulos en flor.*